

PARA PROFESORES Y ALUMNOS

A unos y a otros va dirigida esta modesta publicación.

Convengamos unos y otros en que estamos empeñados en una de las tareas más trascendentales. Mucha importancia tiene lo que hagamos o dejemos de hacer tanto para nosotros como para nuestros conciudadanos.

Dios no nos ha puesto en el mundo para que nos entretengamos simplemente contemplándolo: desde que el hombre ha entendido que debe ejercer su señorío sobre la naturaleza tratándola de transformar ha sido posible el progreso y nadie que sea consciente de sí mismo puede pretender volver las espaldas a sus exigencias.

El recurso de la resignación puede resultar una comodidad renunciabile cuando se sabe que es precisamente venciendo las dificultades y los obstáculos en la vida se contribuye tanto al bien propio como de nuestros semejantes.

En todo caso la ley de solidaridad cristiana debe prevalecer en nuestra actitud frente a la vida. La gloria de Dios brilla con destellos inconfundibles cuando el hombre despliega sus facultades superiores por las que participa de una manera singular en la semejanza divina.

---+++++---

Menos lamentos y más acción.

Tenemos una capacidad de trabajo: Dios puso al hombre en el paraíso para que trabajara y naturalmente gozara mediante el ejercicio de su actividad.

Hoy estamos afortunadamente en plena civilización del trabajo.

El trabajo está destinado al perfeccionamiento material y moral del hombre.

El problema que se puede plantear no es propiamente de cómo poder evitar el trabajo, sino de cómo ennoblecerlo o santificarlo.

El trabajar ya es categoría entre nosotros como para que sientan algunos la vergüenza de no trabajar: los que son conscientes de su dignidad y conocen los resortes de la vida social aprecian como un auténtico valor moral el trabajo.

Es verdad que también quedan algunos resabios de señoritismo: hay quienes consideran más elegante poder vivir sin trabajar aun cuando tal actitud debiera de parecerles muy trasnochada.

El trabajo en cualquiera de sus modalidades es digno y apreciable: el cultivo de las facultades superiores es realmente un trabajo a la par que dignísimo, de máxima repercusión social.

-----+++++-----

Veamos cómo les luce la vida a quienes se han empeñado en cotizar más los músculos que la inteligencia. Miremos en derredor nuestro.

La poesía de nuestro campo y de nuestros caseríos tiene gracia para quienes podemos contemplarlos desde distancia discreta. Nuestros caseríos siguen siendo hoy quienes aun se empeñan en sostenerse más por la fuerza muscular que por el trabajo inteligente y racionalmente aplicado. Nuestro campo está cultivado por quienes trabajan mucho sin obtener rendimientos adecuados, entre otros motivos fundamentalmente por falta de técnica y espíritu flexible que implica la formación técnica.

La ciencia no es un lujo. Es una realidad que ha hecho posible el ritmo actual del progreso allí donde se la asimila y se la respeta.

Dios nos puso la cabeza sobre los hombros y sobre todo nuestro cuerpo. No se nos ocurra llevarlo como una especie de maletín o debajo del brazo, como recurso para situaciones muy especiales.

Los primeros recursos naturales que nos quedan sin explotar a estas alturas y de cuya puesta en juego depende más el porvenir y la suerte de nuestro pueblo son las inteligencias y espíritus de nuestros jóvenes.

Las nuevas generaciones tienen que asegurarnos a todas las condiciones de vida más humanas, mejores.

!!!!!!!!!!!!!!!

Queremos terminar esta página con una observación.

Cometeríamos un delito de lesa patria o si se prefiere otra expresión, incurriríamos en una grave incuria social los hombres responsables de nuestras instituciones públicas y privadas si no fuéramos capaces de proporcionar los elementos de superación a los jóvenes deseosos de trabajar y estudiar. PERO LOS QUE TENEMOS LA SUERTE DE TENER UNA PLAZA EN UNA ESCUELA DE FORMACIÓN y perdemos el tiempo, merecemos el calificativo de MALECHORES, que somos acreedores a una sanción.